



IV CONGRESO INTERNACIONAL DE LOS APÓSTOLES DE LA DIVINA MISERICORDIA

Cracovia – Łagiewniki, 3 – 5. 10. 2014

Palabras del Metropolitano de Cracovia en la apertura del Congreso

Excelencias

Venerables sacerdotes, Hermanas religiosas,

Queridos participantes del Congreso de los Apóstoles de la Divina Misericordia en Cracovia:

Saludo cordialmente a todos los que han llegado de diferentes partes del mundo al IV Congreso Internacional de los Apóstoles de la Divina Misericordia. Estamos en este lugar especial, elegido por Dios para la transmisión del mensaje de la misericordia. Aquí vivió y trabajó la Hermana Santa Faustina, la Apóstol de la Divina Misericordia. Aquí estuvo guardado el *Diario*, en el cual esta gran Mística describió sus encuentros interiores con Jesús Misericordioso. En Cracovia perduraron las visiones de Jesús Misericordioso, que habían empezado en Płock el 22 de febrero de 1932 y tuvieron su continuación en Vilna. De aquí el mensaje de la misericordia se puso en camino por el mundo antes de la Segunda Guerra Mundial que consumió millones de vidas humanas y paradójicamente se convirtió en un tiempo de una especial misericordia.

En la capilla conventual delante del altar de Jesús Misericordioso rezó durante el tiempo de la Guerra el joven Karol Wojtyła, un obrero de la Solvay, quien como obispo de Cracovia llevó el proceso de beatificación de la Hermana Faustina y como Papa Juan Pablo II beatificó y canonizó a la Apóstol de la Divina Misericordia. San Juan Pablo II, interpretando los signos de los tiempos, hizo del Mensaje de la Misericordia el punto central de su enseñanza pontificia en la Encíclica *Dives in Misericordia*. Fue él quien instituyó la Fiesta de la Misericordia y consagró a la Iglesia y al mundo entero a la Divina Misericordia en Cracovia el 17 de agosto de 2002.

Cracovia, fiel a la herencia de San Juan Pablo II, continúa la misión de la Hermana Santa Faustina, a quien Jesucristo le confió en sus visiones privadas: “*Habla al mundo entero de mi inconcebible misericordia*” (*Diario*, 699). En el Santuario de Cracovia Łagiewniki desde hace ya años se viene desarrollando el culto a la Divina Misericordia. Desde su comienzo velan por este culto los Obispos de Cracovia, el Cardenal Karol Wojtyła y el Cardenal Franciszek Macharski, hasta los tiempos actuales. La Congregación de las Hermanas de la Madre de Dios de la Misericordia se compromete desde hace ya mucho tiempo en la transmisión del mensaje de la misericordia. Las hermanas asistieron al proceso de beatificación y de canonización de la Hermana Faustina y organizaron junto con el Metropolitano de Cracovia los simposios y los congresos de la misericordia. Hoy velan por la herencia espiritual de Santa Faustina, cuidando del *Diario* y de las sucesivas traducciones en diferentes lenguas que

son ya más de 40. Desde 2002 funciona en el Santuario el Rectorado con el obispo Jan Zając a su cabeza, que hoy vela por la integridad del culto a la Divina Misericordia.

El IV Congreso Internacional de los Apóstoles de la Divina Misericordia se remonta a los Congresos que se realizaron en Cracovia en 1996, 2003 y 2008. El lugar del encuentro de los devotos a la Divina Misericordia de todo el mundo será el Santuario de Cracovia Łagiewniki, donde San Juan Pablo II consagró al mundo a la Divina Misericordia: *Llegó el tiempo* – dijo el Santo Padre Juan Pablo II en el parque Błonia de Cracovia en 2002 – *de que el mensaje de la Divina Misericordia infunda esperanza en el corazón humano y se convierta en el inicio de la nueva civilización, la civilización del amor.*

El IV Congreso Internacional de los Apóstoles de la Divina Misericordia se desarrolla bajo el lema *Juan Pablo II, Apóstol de la Divina Misericordia*, y es el agradecimiento por la canonización del Santo Padre Juan Pablo II, quien propagó por los confines del mundo el misterio de la Divina Misericordia transmitido por la Hermana Santa Faustina. De este modo deseamos cumplir la petición del Apóstol de la Divina Misericordia, Juan Pablo II, quien en Łagiewniki el 17 de agosto de 2002 dijo:” *Es preciso encender esta chispa de la gracia de Dios. Es preciso transmitir al mundo este fuego de la misericordia. En la misericordia de Dios el mundo encontrará la paz, y el hombre, la felicidad. Os encomiendo esta tarea a vosotros, amadísimos hermanos y hermanas, a la Iglesia que está en Cracovia y en Polonia, y a todos los devotos de la Misericordia divina que vengan de Polonia y del mundo entero. ¡Sed testigos de la misericordia!*”

Deseo también que el Congreso sea un tiempo para interpretar el mensaje de la misericordia en el contexto de la “nueva evangelización”, la cual nos recuerda también el Papa Francisco, así como en el contexto de la búsqueda de los nuevos métodos de dar testimonio ante el mundo del Dios de la misericordia. Queremos expresar nuestra unidad con el Santo Padre Francisco, quien en el servicio de Pedro hizo referencia muchas veces al misterio de la Misericordia y mostró la Coronilla a la Divina Misericordia como el mejor medicamento contra las enfermedades del mundo contemporáneo.

En nombre de la Archidiócesis de Cracovia y del Santuario de la Divina Misericordia, invito a los devotos de la Divina Misericordia de todos los continentes del mundo entero a que quieran compartir las experiencias de la misericordia en sus vidas y su proclamación al mundo. “La humanidad no encontrará la paz hasta que no se dirija a la Divina Misericordia”. Deseo la abundancia de las gracias de Dios durante las reflexiones y durante la puesta en práctica del mensaje de la misericordia en nuestros países. ¡Qué Dios nos Bendiga!

(Tłumaczenie: Ramon Lodeiro)